



Iniciativa de bienestar escolar frente al COVID-19

Elemento clave: asociaciones entre escuelas y proveedores

Descripción general

Las asociaciones sólidas entre escuelas y proveedores de salud conductual fueron fundamentales para el éxito de los programas de la CSWI. Muchos beneficiarios formalizaron estas asociaciones mediante memorandos de entendimiento (MOU), mientras que otros se basaron en relaciones preexistentes. **La verdadera colaboración dependió de la calidad de la integración**, evaluada por el grado en que el personal de salud conductual se integró en la cultura escolar: asistiendo a las reuniones de los equipos de salud conductual, adaptando los enfoques para favorecer a los estudiantes y coordinando el desarrollo profesional del personal escolar.



Un 75 %

de los programas

tienen previsto mantener su colaboración entre escuelas y proveedores.

Estas asociaciones facilitaron actividades cruciales como la alineación de las intervenciones de salud mental con las prioridades escolares, la mejora de los procesos de derivación para estudiantes con necesidades y la prestación de espacios dedicados a servicios confidenciales. También permitieron que las escuelas accedieran a conocimientos y recursos que no tenían de forma interna, especialmente dada la creciente necesidad de salud mental durante la pandemia de COVID-19 y después de esta.

Las transiciones en el liderazgo escolar o la rotación del personal podían interrumpir el progreso, lo que hacía esencial que se entablaran relaciones de confianza tanto con los administradores como con el personal de primera línea. **Los beneficiarios destacaron que la participación sostenida y los papeles definidos ayudaron a mantener la continuidad**, al tiempo que garantizaron que los apoyos de salud mental siguieran siendo eficaces y accesibles para estudiantes, familias y personal por igual.

Experiencias destacadas

Varios beneficiarios demostraron enfoques creativos y de impacto para estas asociaciones. En el programa de **Centerstone JC Parent Mentors**, una docente se mostró escéptica al principio, pero luego comentó que, tras verlo en acción, “no puede imaginar la escuela o la clase sin ellos”. Los mentores parentales fortalecieron las conexiones entre las familias y el personal escolar, apoyaron la participación de los estudiantes e integraron la salud conductual en las rutinas diarias.

Juvenile Protective Association brindó apoyos con enfoque en el trauma a docentes y administradores a través de su programa Connect to Kids (C2K). Mediante consultas, desarrollo profesional, observaciones y grupos en el aula centrados en aprendizaje socioemocional (SEL), JPA incorporó las prácticas recomendadas del SEL en entornos escolares.

Por su parte, el programa **Sources of Strength del hospital del área de Hillsboro**, motivado por alarmantes estadísticas de suicidio juvenil, creó un vocabulario compartido para identificar fortalezas estudiantiles y factores protectores, y normalizó las conductas de búsqueda de ayuda dentro de la cultura escolar. Tanto los estudiantes como el personal se beneficiaron de temas comunes como la esperanza, resiliencia y reducción del estigma.

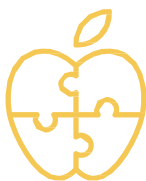
Otros beneficiarios ofrecieron capacitaciones o eventos de bienestar para el personal escolar, como sesiones informativas durante el almuerzo, horarios de atención sin cita previa o recursos de cuidado personal, además de proporcionar espacios confidenciales y flexibles para consejería.

Obstáculos y estrategias propuestas

Los beneficiarios encontraron dificultades de forma sistemática al construir y sostener asociaciones:

- Alta rotación entre el personal o los administradores escolares, que interrumpía la alineación y la confianza.
- Variabilidad en el compromiso por parte del personal y la dirección, que exigía una participación continua.
- Recursos escolares internos limitados para abordar las crecientes necesidades de salud mental.

Para superar estas limitaciones, algunos beneficiarios implementaron las siguientes estrategias:



Definir el papel de los consejeros dentro de los equipos escolares.



Incluir al personal de salud conductual en las aulas.



Ampliar la capacitación del personal y los apoyos de bienestar.

Lecciones aprendidas y resumen

Las asociaciones sólidas y alineadas con los objetivos entre escuelas y proveedores de salud conductual son clave para que los programas sean eficaces. Los estudiantes se mostraron más dispuestos a abordar temas de salud mental, y algunos beneficiarios informaron una disminución del estigma entre los estudiantes en relación con la recepción de servicios. Integrar a los profesionales clínicos en la cultura escolar, mantener una comunicación constante y proporcionar servicios de desarrollo profesional mejoró los resultados tanto para los estudiantes como para el personal.

Las lecciones destacan que la construcción de confianza, la definición clara de papeles y el compromiso constante con el personal escolar, desde docentes hasta administradores, son fundamentales para integrar los apoyos de salud mental en la vida diaria de las escuelas. Estas relaciones llevan tiempo, pero hacen que las escuelas respondan de forma más eficaz a las necesidades de los estudiantes, normalizan la búsqueda de ayuda y fomentan la cultura del aprendizaje socioemocional.

En general, según la evaluación de PIE y los informes de los beneficiarios, cuando las escuelas y los proveedores de salud conductual trabajan juntos, los estudiantes, las familias y el personal se benefician: las intervenciones son más eficaces, la cultura escolar mejora y **las comunidades en todo el estado obtienen apoyos de salud mental accesibles y estables.**